

La Gran Vía

AÑO III.

Madrid 20 de Noviembre de 1895

Núm. 125.

CRÓNICA DE ARTE

Los pintores catalanes.—El Arte en el Extranjero.

SEGÚN hemos oído, se piensa celebrar en Madrid una Exposición de pinturas cuyo contingente lo formarán exclusivamente obras de artistas catalanes, y como siempre he dicho, y seguiré diciendo, me agrada en extremo que tales actos se vayan verificando cada vez con más frecuencia. Porque ya que en nuestra patria es muy de tarde en tarde cuando se puede contar con Exposiciones que, más ó menos regionales, se realicen por las diversas provincias, es de elogiar que siquiera en la capital aumente su número, y así sin mucho esfuerzo lograríamos colocarnos á la altura del Extranjero.



HUESCA.—Ruinas de la Terraza de Monte San Juan. (Dibujo de la Srta. Doña María de Oliver y Méndez.)

Ahora bien: paréceme, aunque no lo aseguro, que siempre hubo algunas discordias entre los artistas de las varias provincias ó reinos, pero especialmente entre los catalanes y todos los demás, y este proyecto de Exposición, que excluye á quien no sea de Cataluña, simula encerrar en sí algo de la susodicha desarmonía.

El pueblo catalán es ciertamente un pueblo muy trabajador y muy inteligente, por cuyas cualidades se hace apreciar en todas partes, y que quizá pudiera bastarse á sí mismo, asunto del cual no es este el lugar ni ocasión más propicia para tratar; pero del que desde luego se puede asegurar es muy amigo de sí mismo y muy poco de los demás, siendo así que con él no se guardan en ningún caso reticencias ni pretericiones de género alguno.

Desde luego casi puede asegurarse que la Exposición será una nota agradable y de grato recuerdo, porque Cataluña encierra en sí una importante reunión de artistas que forman escuela de caracteres esen-

cialmente diferenciales y únicos; artistas de muy varias aptitudes y gran maestría, que siempre están poseídos de mucha emulación y que, por lo tanto, tendrán especial empeño en dejar su nombre á buena altura.

**

En el Extranjero sigue el movimiento, de que ya he hablado en otras ocasiones, con la misma ó quizá mayor amplitud. En Francia la venta de galerías particulares, que alcanzan sumas asombrosas, así como la adquisición de cuadros para los diversos Museos, son cosas diarias.

La Fotografía, auxiliar poderosísimo para la propaganda y conocimiento de las obras de Arte, adquiere gran importancia. Ultimamente en Alemania, y como consecuencia de un Congreso de críticos de Arte, se formó una Sociedad con objeto de publicar, mediante el procedimiento fotográfico, las obras de autores desconocidos ó bien las que por encerrarse en galerías poco frecuentadas sean apenas conocidas.

Como resultado de ello, apareció en seguida el primer cuaderno con obras de Durero, Jean Van Eik, Hans Holtheim, Masaccio, Paolo Ucello, etc., etc. Inútil es decir que dados los grandes elementos con que se cuenta en Alemania para este orden de cosas, la publicación será verdaderamente buena.

No creo preciso encarecer la importancia y utilidad de esta medida que nos dará á conocer el inmenso arsenal de dibujos y cuadros que, tanto en Bibliotecas y Museos particulares como públicos, se encuentran archivados y desconocidos no sólo en Francia, Alemania, etc., sino también en España.

En Italia los descubrimientos arqueológicos se suceden con mucha frecuencia, no ya de pequeños detalles, sino de grandes frescos y composiciones que constituyen sucesivos eslabones para la historia de sus diversas escuelas durante el período del Renacimiento.

Pero ha poco un acontecimiento ciertamente curioso tuvo suspensos los ánimos. Se trataba de una empresa verdaderamente difícil. El insigne Donatello, que tantos monumentos conmemorativos levantara, reposaba bajo una sencilla lápida en medio de sus obras y al lado de los Médicis, según fué su particular deseo, y se quería rendir á su memoria el tributo debido mediante el Arte. Tal empresa fué confiada al escultor Romanelli, quien, según parece, cumplió como bueno en la deuda debida á su colega. No se puede juzgar con más detalles por falta de conocimiento de la obra; pero desde luego existía en contra de su libre actividad el grave prejuicio que le impusiera el recuerdo de Donatello y sus obras, que si bien la inspiración encontraba suficiente base, había motivo sobrado para encontrarse coartado; pues nada más difícil que hacer una obra digna de aquella personalidad que brillara en medio del mayor florecimiento de su patria.

Julio Ramiro Leza y Agust.



EJERCICIOS DE ARTILLERÍA.—TIRO AL BLANCO

NOTAS DE CUBA

HAN empezado las operaciones: á la guerra chica, de encuentros ligeros, de escaramuzas y de sorpresas, suceden las grandes acciones, las luchas encarnizadas, las batallas, en una palabra. Así se espera, eso al menos se dice y á esto tiende el nuevo plan de campaña del General en jefe.

Contrista el ánimo pensar en la azarosa vida del soldado español que lucha en la manigua por defender la integridad de la patria. Marchas forzadas bajo un sol abrasador; escasez, penas, fatigas; luchando contra un enemigo que rara vez presenta el pecho á las balas y que por regla general ataca encubierto por la espesa enramada, contra un enemigo que va sembrando la destrucción y la muerte y que más maneja la tea incendiaria y la dinamita que el acero ó el fusil.

En esta lucha desigual, ¡cuántos héroes registra la historia de la actual guerra! ¡Cuántos hechos gloriosos llevados á cabo por pequeñas partidas á las cuales las necesidades del combate y el deseo de defender la propiedad y la vida de los insulares, lanzan al campo para luchar con columnas bien nutridas de insurrectos!

De uno de estos combates da perfecta idea nuestro dibujo.

Una de las partidas que obedecen las órdenes de Maceo, partidas latrofaciosas para las cuales no hay propiedad, ni familia, ni ningún respeto ni consideración social, ni siquiera principios de humanidad, ha caído sobre un poblado en la provincia de Puerto Príncipe. La tea incendiaria se ha posado sobre una casa, y momentos después es montón de llamas lo que antes era hogar de cien familias.

La gente, llena de terror y espanto, se guarece en la iglesia. Las campanas tocan á rebato. Si las tropas españolas no acuden, todo se habrá perdido.

Cuando toda esperanza de salvación va extinguiéndose, un grupo de valientes, atraídos por el ruido de los disparos y por el resplandor del fuego, sin reparar en su escaso número, acude al sitio de la catástrofe.

Los insurrectos huyen, y nuestros valientes soldados, ya que no la propiedad, han salvado las vidas de aquellos hermanos, blanco de los odios y de las infamias de los mambises.

Estos hechos son demasiado frecuentes en la actual campaña, en la que, á pesar de los esfuerzos de nuestras tropas, no pueden evitarse estos criminales atentados.

Una carta de Las Villas ha inspirado á Romero de Torres otro de los grabados que hoy publicamos. Reunidas varias partidas, se han emboscado en la manigua para sorprender un pequeño destacamento español que, atacado de improviso por fuerzas cien veces mayores, emprende la retirada, teniendo que abandonar sus heridos.

Cuando la lucha cesa, uno de éstos se ve solo y perdido en las espesuras del bosque. La sangre mana de



INCENDIO DE UN POBLADO EN LA PROVINCIA DE PUERTO PRÍNCIPE

sus heridas, la sed le abrasa, el dolor le impide caminar y cae sobre un árbol, cuyas secas hojas han de servir de sudario á su cuerpo cuando con la última gota de su sangre se extinga su existencia.

Al recordar estos horribles y frecuentes episodios de la guerra, se explica el dolor de las madres y, se comprende que todo entusiasmo patriótico seahogue cuando se ven marchar á correr esos peligros á millares de españoles, que por toda recompensa esperan la satisfacción del cumplimiento del deber y la gratitud de una patria que no puede premiar, por ser pobre, tan grandes sacrificios.

Otra de nuestras notas está inspirada en uno de los hechos más heroicos de esta campaña, pero que no ha tenido gran resonancia por tratarse de un asunto sencillo y de ninguna trascendencia para la guerra en su aspecto general.

Una de las partidas de bandoleros que encubren el carácter de sus *hazañas* con el de defensores de la libertad de Cuba, se dirige hacia un pequeño poblado situado á poco más de un kilómetro del puesto de la Guardia civil. Seis hombres y un cabo componen este destacamento, y al llegar hasta ellos la noticia de la proximidad del enemigo, no vacilan, cogen sus armas y salen al encuentro de la partida.

Imposible parece que siete hombres hagan frente á doscientos ó trescientos.

El arrojo de aquellos valientes impone á los mambises; pero no tardan en reponerse, y el combate se entabla.

La oportuna llegada de una columna de fuerzas españolas pone término á aquella lucha heroica para los

nuestros, con la huida de los insurrectos, que sólo se atreven á combatir cuando la desigualdad del número y las ventajas del terreno le aseguran la victoria.

Héroes como éstos los tenemos á millares en nuestro valeroso ejército de Cuba, y si á pesar de su arrojo y de su resistencia aún no hemos logrado extinguir la insurrección, es porque en la isla ocurre lo que pasaba en la Península cuando la guerra del Norte: por miedo unos y por simpatías otros, en la población, en el campo y en los caseríos protegen la insurrección, y hasta el aire que nuestros soldados respiran es contrario á la noble causa de España.

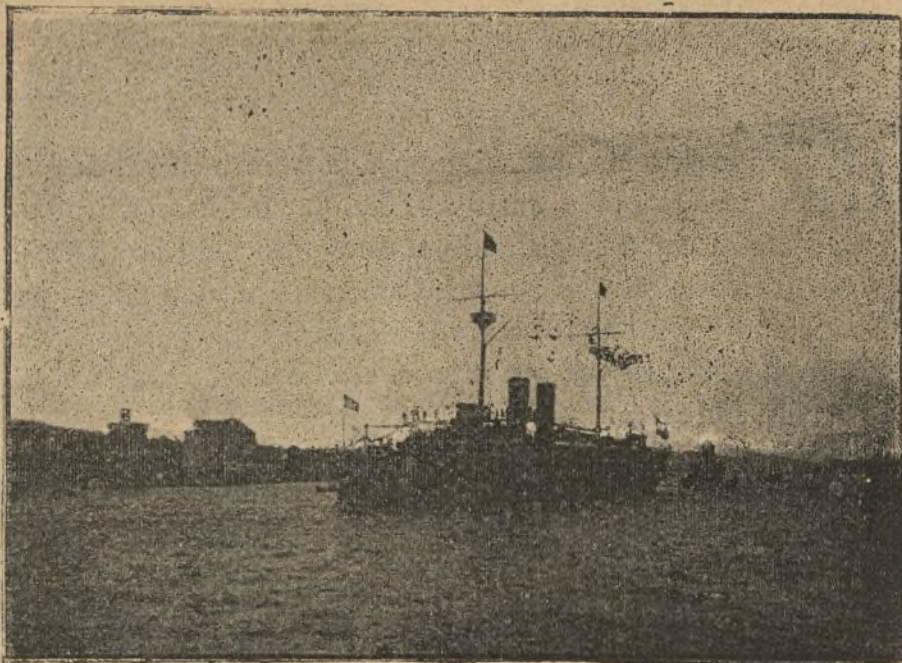
AMOR DE ALDEA

ERA Juanita la muchacha más linda de la aldea.

Rubia como el oro; blanca como el armiño; esbelta, graciosa...; una joya escondida en aquel rinconcillo de España, adonde no había llegado, ni llegaría en muchos años, la civilización, que se enseñorea en las grandes ciudades.

Su virtud... ¿para qué alabarla? Baste decir que jamás había osado elevar sus ojos preciosos en presencia de un hombre, y que si alguno la miraba, el carmín bañaba sus mejillas.

Por la mañana á la iglesia, donde oía misa



UN CRUCERO ESPAÑOL EN EL MAR DE LAS ANTILLAS



HERIDO Y EXTRAVIADO EN LA MANIGUA

con devoción; por la tarde á la huerta; por la noche á rezar el rosario y á la camita, pensando en los angelitos y en los santos sus protectores.

Una muchacha así necesitaba yo. Virgen y pura, Juanita me convenía, y era preciso ganar su corazón.

Estas cuentas hacíame al tercer día de instalarme en la aldea, donde había de pasar el mes de Agosto.

No me fué difícil hacerme presentar en la casa, y en mi primera visita tuve ocasión de convencerme de la inocencia, del candor y de la timidez de Juanita.

Confieso que estaba verdaderamente interesado por la chica.

Yo no sé cómo; pero un día la declare mi pasión, y recuerdo que la pobre niña pasó un verdadero mal rato.

Seguramente ¡ya lo creo! era la primera vez que oía hablar de amor.

Su confusión me encantó: ¡estaba tan hermosa!

.....

Quince días llevamos de relaciones, y en este tiempo ni una sola vez pude hablarla de mi amor.

Esto me desesperaba, y decidí pedirle una cita.

Su casa tenía una reja que daba á una estrecha callejuela. Por allí podíamos sin testigos hablar aquella noche.

Accedió á mi súplica. ¡Qué feliz me consideré al obtener su promesa!

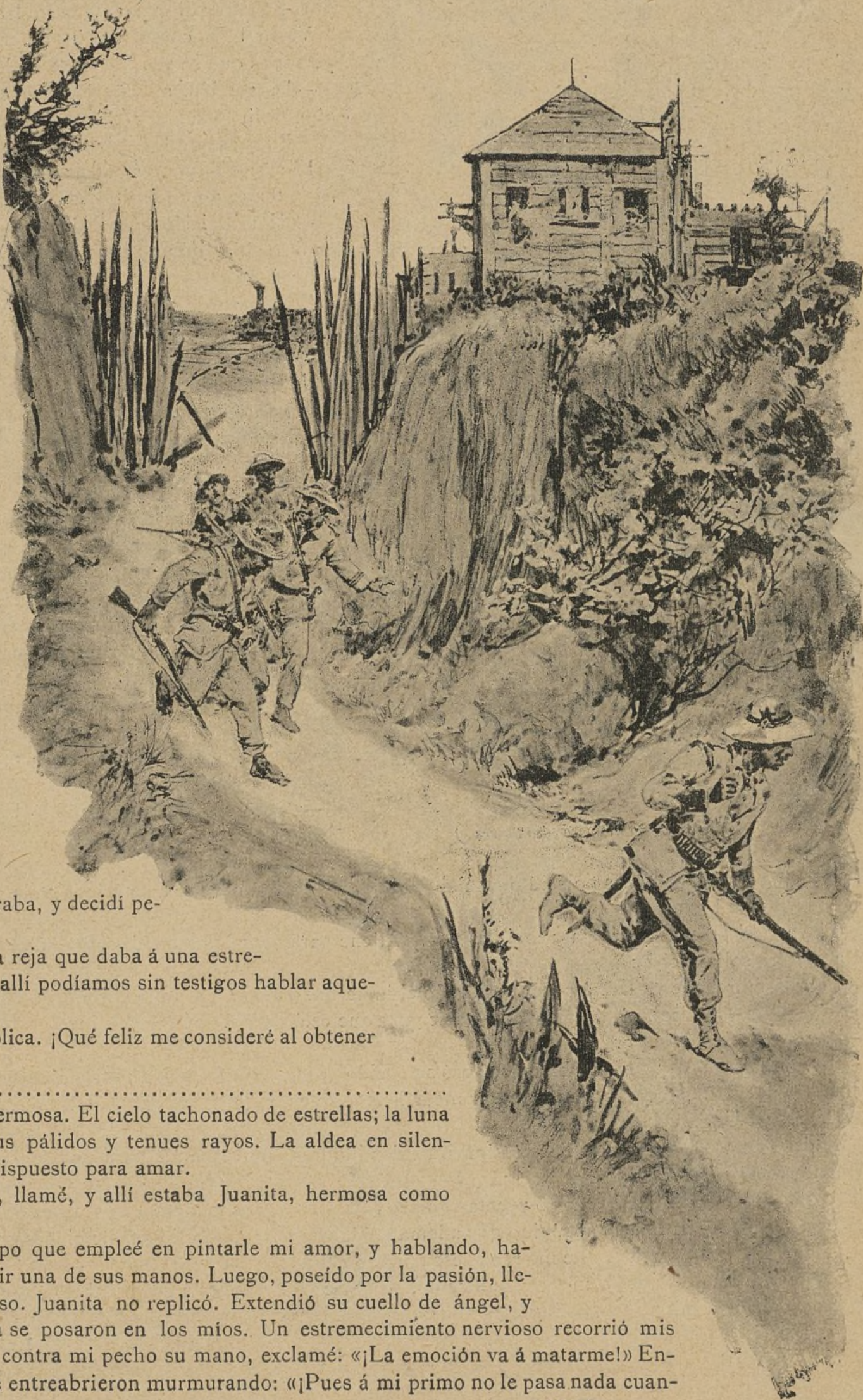
.....

Era una noche hermosa. El cielo tachonado de estrellas; la luna iluminando con sus pálidos y tenues rayos. La aldea en silencio. Todo parecía dispuesto para amar.

Llegué á la reja, llamé, y allí estaba Juanita, hermosa como un ángel.

Yo no sé el tiempo que empleé en pintarle mi amor, y hablando, hablando, llegué á asir una de sus manos. Luego, poseído por la pasión, llegué á pedirle un beso. Juanita no replicó. Extendió su cuello de ángel, y sus labios de grana se posaron en los míos. Un estremecimiento nervioso recorrió mis fibras, y apretando contra mi pecho su mano, exclamé: «¡La emoción va á matarme!» Entonces sus labios se entreabrieron murmurando: «¡Pues á mi primo no le pasa nada cuando nos besamos!

Saltarín.



¿INGLESES? ¡NUNCA!



UN RINCÓN DE ANDALUCÍA

(Composición de Julio Romero de Torres.)

—¡Quia!

—¡Valiente tramposo! Pues no será por falta de dinero, que aún ayer vi á su criada en la plazuela comprando medio kilo de tomates.

—¡Ya ve Ud.! ¡Tiene dinero para tomates y no lo tiene para pagar una deuda sagrada!

La portera solía decirle:

—¡Pero hombre! ¿Se va Ud. á pasar aquí todo el invierno? Váyase Ud., que el señorito ha salido.

—No, señora—replicaba él suspirando;—me consta que está arriba.

—Sí; pero no tiene dinero.

—¿Que no? Sé positivamente que ayer cobró su sueldo y que estuvo en una botica comprando bicarbonato. Un hombre que tiene recursos para comprar medicinas inútiles, bien puede pagarme á mí...

—¿Le debe á Ud. mucho?

—Me debe cuatro pesetas y quince céntimos, de dos butacas que le mandé para una función que dimos en la Alhambra varios aficionados.

Tuve que dar á D. Emeterio cuatro pesetas quince céntimos y dos puñetazos para verme libre de él, pues no sólo me acechaba á todas horas, sino que además andaba averiguando si yo tenía bienes raíces, y llegó hasta ir á visitar á Becerra y rogarle que me repusiese en mi destino.

—¡Señor Ministro!—le decía con voz suplicante,—sírvasse Ud. reponer á ese hombre, á ver si me paga...

Lector, créeme á mí; no tengas ingleses nunca.

CADA día hay más obligaciones y menos dinero. Antes pasaba uno el invierno con un gabán ó una capa y un trajecillo barato para salir á cuerpo los días de sol: ahora el que no tiene *mack-ferland*, no puede figurar dignamente entre las personas finas.

Vestir bien cuesta mucho dinero, y son pocas las personas que se ven libres de ingleses.

—Dígale Ud. al señorito que está aquí el sastre, oigo decir todas las mañanas á la puerta de mi vecino.

—Pues espere Ud. sentado—contesta la criada.

El sastre se pone á patear como una suegra nerviosa, y tengo yo que salir y decirle:

—¡Hombre! Hágame Ud. el favor de incomodarse en otro sitio, que no me deja Ud. escribir ni regañar con mi familia.

En medio de todo, el sastre de mi vecino es una buena persona, y se va á la calle á sufrir y nos deja en paz á todos.

Yo tuve un inglés hace años, que se sentaba en la escalera para acecharme y caer sobre mí como un ciclón.

Allí se pasaba las horas muertas; unas veces leyendo periódicos, otras haciendo solitarios con una baraja, y en más de una ocasión se llevaba también el desayuno para no tener que abandonar su atalaya.

Los vecinos todos tropezaban con él, y sufría pacientemente los pisotones del aguador y el carbonero.

El bueno del inglés lo soportaba todo con resignación, y en fuerza de verle allí las criadas de la vecindad habían acabado por tomarle cariño.

—¡Hola! D. Emeterio, ¿cómo va?

—Buenos días, joven—contestaba él.

—Haga Ud. el favor de correr la cabeza hacia el pasamanos, que le puedo pisar sin querer.

—¡Más pisado de lo que estoy!

—¿Qué? ¿No le ha pagado á Ud. todavía ese señorito?

Luis Taboada.

MARTA

ERA Marta la muchacha más linda de la aldea.

Nacida en el campo, crióse como las rosas en el valle, exuberante de hermosura, de color y de vida.

No había zagal en la aldea que no la hubiese requerido de amores; pero Marta los rechazaba á todos.

Vestida con su falda de colores, su juboncillo gris y el sombrero de ancha ala recogido en la frente con escarapela grana, pasaba el día por los montes cuidando las ovejas, que constituían su único amor, su amistad única.

¿Por qué no amaba la linda Marta á los mozos que la asediaban con sus requiebros?

Marta, en la soledad del monte, en aquellas horas de calma en que la Naturaleza parecía dormida y en que las ovejas, sus amigas, huían de su lado, buscando la sombra de los chaparros y malezas; en aquellos momentos de meditación y éxtasis, Marta había soñado con otro mundo donde las mujeres vestían de distinta manera, ornándose con ricas galas, y en el que el amor, revestido de formas encantadoras, constituía el mayor atractivo de la vida, satisfaciendo todos los apetitos, todos los deseos, todas las aspiraciones del espíritu y de la materia.

*
*
*

Un día vió Marta á un gallardo mancebo que había ido á la aldea á tomar posesión de unas fincas.

Marta y el joven se hablaron, simpatizaron, y una noche hermosa de luna, noche tranquila, silenciosa y llena de atractivos, los amantes huyeron, dejando Marta á sus padres, en pago de sus caricias y desvelos, un puñado de cieno para teñir con él sus canas venerables.

*
*
*

La vida del placer es demasiado corta. Marta recorrió con vertiginosa rapidez el camino de su nueva existencia, y seis años después, enferma, arrepentida, llorosa y desilusionada, volvió á la aldea en busca de salud para el cuerpo y de paz y tranquilidad para el alma.

Cerca del pueblo, desde lo alto de una colina pudo contemplar la joven la pobre vivienda de sus padres, y tembló al pensar en el recibimiento que éstos le harían.

Aún dudó si alejarse de la paz que buscaba; pero resuelta al fin, avanzó en su camino y entró en la aldea.

En vano llamó á su casa. Sólo le respondieron las golondrinas que en el alero del tejado habían establecido sus nidos.

Una vecina, con tono de desdeñosa reconvención, le anunció su desgracia.

El dolor de su infamia había matado á sus padres.

*
*
*

Poco después Marta se dirigía al cementerio de la aldea. Iba, ante la tumba de aquellos pobres viejos, en demanda de su perdón.



EN ALTA MAR.—Composición y dibujo de G. de Federico.

J. González Forte.

EL CUARTO DE HORA

Y bien, Dolores—exclamó de pronto Gaspar de Sandoval, cortando bruscamente el interesante diálogo,—míreme usted frente á frente...

Gaspar había hablado mucho, como tantas veces, de infinidad de cosas, inocentes en la apariencia, pero íntimamente sugestivas, esperando á que su bella interlocutora, fiada en la sencillez de su aire confidencial, se espontanease; y el instante propicio había llegado, y era necesario aprovecharlo, y se tendía á fondo rápido y certero, como el tirador que ve descubierto á su adversario...

Dolores Alvarado, sorprendida por aquella parada en seco, fijó en él sus hermosos ojos con expresión de extrañeza.

—No, no crea Ud. que me he vuelto loco—continuó Gaspar vivamente;—es que en este instante, después de diez minutos de amistosas expansiones, desprevenida, leal, sincera, es Ud. mi Dolores, perdóneme Ud., la Dolores de mis sueños, y no quiero que mi adorado fantasma huya y se desvanezca una vez más como ilusión de mi imaginación calenturienta, para convertirse en la Srta. de Alvarado, correcta, juguetona, discreta, invulnerable... Míreme Ud., sin reflexionar... frente á frente .. ahora... al punto... se lo ruego... ¡lo exijo!

Hubo unos momentos de silencio, solemnes, eternos, durante los cuales las miradas de Dolores Alvarado se posaron en las floridas guirnalda de la alfombra.

Gaspar, anheloso, trémulo, contemplaba á su amada sin pestañear. Ella, confusa, inquieta, desconcertada por aquel ataque inesperado, agobiada por el peso de aquella mirada tenaz que presentía á través de sus párpados entornados, filtrándosele, mal de su grado, hasta lo más recóndito de su conciencia, trataba inútilmente de recobrarse y recuperar el terreno perdido.

La situación era deliciosamente embarazosa; en la lucha muda sostenida por aquellas dos almas que, adivinándose, contendían sordamente, cada instante equivalía á un siglo, cada pulsación valía una existencia entera...

Todas las ventajas estaban de parte de Gaspar, y así lo comprendía él manteniéndose firme ante el adversario tan hábilmente sorprendido. Ella llevaba la peor parte, y así lo comprendía también al notar que, á pesar de sus esfuerzos reiterados, no podía disimular su turbación y perdía terreno por momentos...

Y los párpados de la Srta. de Alvarado, orlados de sedosas pestañas, se alzaron al fin tímidamente, y Gaspar, ebrio, victorioso, pudo contemplar aquellos ojos pensativos, húmedos, brillantes, que se posaban en él con expresión indefinible...

—¿Y bien?...—murmuró ella á su vez, mirándole al rostro y tratando audazmente de disimular su flaqueza con una sonrisa.

—Una pregunta—repuso él con vehemencia, sin dejarse engañar, impetuoso, implacable, como si temiese que un solo instante de vacilación le robase el ya casi alcanzado triunfo,—una sola pregunta; y exijo una contestación pronta, leal, dada sin pestañear, mirándome así, frente á frente: ¿me quiere Ud., Dolores?...

El silencio reinó otra vez, pero actuando ya en el ánimo de Dolores de intérprete elocuente y conciliador...

No había escapatoria posible: aquella pregunta que Gaspar formulaba por primera vez, requería una contestación terminante: el silencio era ya peor que una afirmación; rehuir la mirada de quien la retaba con tal desfachatez, equivaldría á una derrota; acudir á las evasivas de siempre, sería una retirada en desorden que sólo serviría para hacer más humillante la capitulación... Además, aquellas palabras bruscas y vibrantes que aún resonaban en sus oídos, cautivaban su voluntad... Había algo de brutal, que á la vez que la irritaba la enloquecía, en aquella viril agresión de enamorado... El asedio lacónico é imperioso de Gaspar parecía brindarle con algo nuevo, varonil, tentador, desconocido, que no había adivinado hasta entonces entre los obsequios de sus almibarados adoradores, algo que la vencía y la obsesionaba...

Y la señorita de Alvarado, correcta, juguetona, discreta, invulnerable, tembló por primera vez ante las miradas de un hombre que le hablaba de amor...

¿Negar? Sí, estaba segura de que sus labios la obedecerían; pero ¿y sus ojos?...

¡Ah! sus ojos, ¡traidores!, sus ojos, que al influjo de la tentación adquirían fascinadores reflejos, no supieron negar, y Gaspar de Sandoval, ebrio, triunfante, implacable, victorioso, estrechó entre las suyas unas manecitas de muñeca, nerviosas, finas y delicadas, que cubrió de besos, sin temor á ponerse en ridículo como un galán de comedia...

Emilio Fernández Vaamonde.

LA CUESTIÓN SOCIAL

ORADOR DE CLUB

ANARQUISTA DE ACCIÓN

ORADOR DE TABERNA

DEFENSOR DEL AMOR LIBRE



¡Ah! Los burgueses serán pobres, y nosotros...



¡Sangre y dinamita!... Corran por doquier.



Y nos tomaremos las tintas que queramos, porque todo será nuestro.



Tendré cien mujeres y todos los relojes que vea á tiro...



—¡Vaya un cuerpo! Se parece usted á la virgen de Murillo.
—Muchas gracias. ¿Es usted pintor? Porque si es, debe usted pintarse otra cara ..

POR LA PATRIA

CONTRASTE

En los días de paz y de ventura
en que nos brinda amor el patrio suelo
y en que á través del azulado velo
desde el vasto horizonte el sol fulgura;
en esos días en que la natura,
sirviendo á los mortales de consuelo,
luce bajo el dosel de un amplio cielo
sus galas mil de espléndida hermosura,
los padres de la patria, nuestra historia
ensalzan con sublime idealismo
para alcanzar la fama transiteria,
y ascender con mentido patriotismo
á la cúspide egregia de la gloria
por la escala servil del egoísmo.

En los días de llanto y desventura
en que aflige el pesar al patrio suelo
y empañan negras nubes con su velo
el horizonte donde el sol fulgura;
cuando parece hacerse la natura
partícipe del triste desconsuelo,
y por la inmensa bóveda del cielo
repercuten los ayes de amargura,
los hijos de la patria, nuestra historia
abrillantan con rasgos de heroísmo,
logrando conquistar fama notoria;
pues saben derramar sin egoísmo
la sangre de sus venas por la gloria,
luchando con sublime patriotismo.

DEUSEDIT CRIADO

ADVERTENCIA:

En nuestro número anterior publicamos una poesia titulada *La negra y la blanca*, apareciendo en la cuarteta novena un verso que dice así:

y es más negra que una endrina.

Como el autor, Sr. Urbano, no escribió tal cosa, y sí lo siguiente:

y es negra como la endrina,

subsanamos este error de caja y quedan las cosas en su lugar.

CUENTOS BATURROS

Llega un baturro al café;
ve un tapete en una mesa;
lo contempla con sorpresa,
y le dice al mozo:—¡Eh!...
Quita de aquí ese pañal,
mia que *mu* fácilmente
una *presona* decente
lo puede tomar á mal.

—¿Por quién vas de luto, chiquio?

—Por mi mujer.

—Qué, ¿sa muerto?

—¡Quia! Que se empeña en que lleve
este *trajecico* negro.

—Pero ¡por vida de Dios!
no comas eso, Perico,
que es vigilia.

—No *verdá*,
que es un *cachu* de *churizo*.

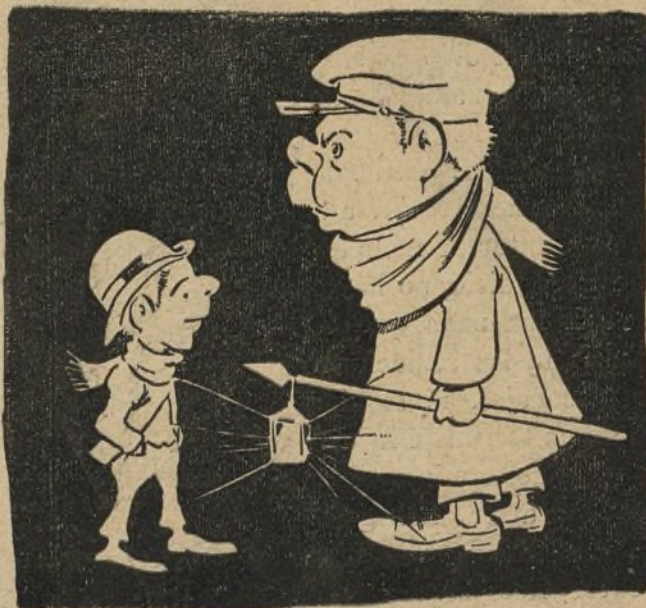
—Este melón... ¿cuánto vale?

—Nueve *perricas*.

—¡Rediós!

Si diera lo que Ud. pide,
¡el melón sería yo!...

LUIS SANZ Y FERRER,



—*Comu* mañana *nun* me pagues las tres mensualidades, te
quedas en la calle, que yo *nun* te abro.

—Bueno, ese piquillo que se lo abone á Ud. mi padre.

—Es que á su padre ya *nun* le he *abrido* esta noche por *mor*
de otro piquillo.

DESDE LA PLATEA

LA impresión gratísima que produjo aquel beso franco-español que cambiaron en el antiguo Corral de la Pacheca Sarah Bernhardt y María Guerrero, se ha disipado, como se disipan las nieblas bajo las caricias del sol, al esparcir la verdad sus rayos en forma de cuentas y al conocerse por éstas la enorme cantidad que, como producto del beneficio, ha llegado á los pobres de Madrid.

Mucha caridad, mucha filantropía, mucho desinterés, mucho arte, mucho entusiasmo; las butacas á cuatro, cinco, seis y ocho duros, cuarenta y cincuenta por un palco; y todo este derroche de sentimientos hermosos, de desprendimiento, de arte y de dinero, se traduce en un par de miles de pesetas para los desgraciados en cuyo favor se hacía todo, y en ganancias pingües para los organizadores... Pero mejor es no *meneallo*, como decía el ingenioso hidalgo, y volvamos al Español y al primer estreno verificado en la presente temporada.

El estigma intitula D. José Echegaray el drama sobre cuyos méritos y defectos hoy se discute en todas partes, y respecto del cual he de decir algo. Bien sabe Dios que preferiría guardar silencio, no tomando arte ni parte en ese tema que se discute, y que algunos han sacado de sus verdaderos límites, llevando la cuestión hasta dilucidar si decae ó no el talento del insigne dramaturgo.

Yo soy, perdóneme D. José si digo una herejía, de los que, después de ver *El estigma* y de recordarlo cuando la impresión pasa y los efectos se han desvanecido, entienden que este drama no está á la altura de su autor. Y no lo está porque, á mi juicio, no hay en todo el drama nada que sea verosímil: ni las situaciones, ni los personajes, ni siquiera la catástrofe terrible é injustificada con que termina.

Esto, que al Sr. Echegaray puede decirsele porque á su excelente juicio seguramente no se oculta hoy, habría que trocarlo en elogios si de otro la obra fuese, porque *El estigma*, con ser de lo menos bueno que ha hecho el autor de *O locura ó santidad*, lo quisieran para honra y provecho suyo la inmensa mayoría de nuestros autores.

Yo creo que D. José se ha equivocado; pero creo también que es absurdo hablar de decadencias, porque el gran dramaturgo español, honra de nuestro teatro actual, no decae,



MARÍA GUERRERO

y de su cerebro brotan las ideas con la misma energía, con igual pasión, con idéntico fuego que cuando hace dos lustros escribía *El gran Galeoto* y *En el seno de la muerte*.

En *El estigma*, á pesar de todo, se ve al dramaturgo de las nerviosidades y de los arranques, electrizando al público y llevándole de emoción en emoción á un final apasionado, violento, terrible, en el que las fibras del poeta, en tensión maravillosa é inconcebible, nos hace experimentar, juntamente con el temor, una sensación indefinible que nos levanta del asiento para aplaudir con entusiasmo, con estruendo, como si de esta suerte quisiéramos aligerarnos del peso que nos ha echado sobre el corazón y del temor que infundió en nuestro espíritu.

El hombre que esto logra, no puede decaer aunque en una obra suya haya caracteres falsos y personajes de relleno y aunque á la tesis se sacrifique el interés dramático, que es lo que sucede en *El estigma*.

La interpretación que obtiene el drama por parte de los artistas del Español, sin llegar á ser perfecta, es buena; y sería injusto si no tributase aplausos á María Guerrero, cuyo retrato publicamos hoy, á García Ortega, á Mendoza, á Jiménez y á Carsi, que dieron todo el realce posible á los personajes que desempeñaban.

Etrof.



R. HAMA S. HAMA

EL HOMBRE SALVAJE

AUNQUE parezca mentira, lo tenemos en Madrid y podemos verlo por veinticinco céntimos de peseta.

Que en esta villa del oso hay salvajes á los cuales vemos y sufrimos todo el año, por sabido se calla; pero no se trata de eso, sino de un salvaje de verdad, auténtico, visto ordeñar, como quien dice.

Con motivo de esta exhibición andan los filántropos intrigados, porque entienden que el hecho de ser hombre da derecho á R. Hama S. Hama á ser libre y á que no se le mire como á una fiera á través de los fuertes hierros de una jaula. Pero éstas son sensiblerías impropias de nosotros los españoles, socios ó ex socios en mayoría de la protectora de animales.

El *hombre salvaje* tiene patente de tal, y su título *académico* expedido por la Real de Medicina se muestra al público para que no desconfíe, ni más ni menos que hacen para garantía del cliente algunos médicos sospechosos con Instituto.

El espectáculo es digno de verse; pero bien pensado, no puede menos de sugerir muy honradas consideraciones.

¿El hombre civilizado tiene derecho á arrancarle de los bosques para traerlo á la sociedad?

Esto es indiscutible; pero lo es cuando le guía el propósito de protegerlo sacándole del estado natural. Ahora bien: en derecho y en conciencia, no creemos que pueda hacerlo para encerrarle en una jaula y explotarle.

LOS USUREROS

La usura es tan antigua como el hombre, tan vieja como el dinero, tan implacable como la necesidad, tan tentadora como el vicio.

Es, pues, un hecho probado que los usureros se remontan hasta los primeros orígenes del mundo, y que los hay fósiles, en conjunta pareja con los mastodontes y otros roedores.

Todo el que ha leído novelas en folleín ha tropezado seguramente con un hombre flaco, de nariz corva, de ojos pequeños, ocultos bajo dos tapaderas de cristal verde; de cráneo pelado y bruñido, siniestramente cubierto con un gorro de seda negra ó rojiza, cuya borla ó pitón se parece á un cuerno.

Era ése el usurero clásico, el hombre... de presa que habitaba en un antro lóbrego, en el fondo de un patio infecto, ó entresuelo sin luz. Era descuidado y torpe ese industrial, porque, hasta cierto punto, llevaba en la ropa la enseña de su profesión.

Hoy las cosas han mejorado: por algo tenemos casas de préstamos, tranvías y luz eléctrica divisible.

El usurero que sabe el oficio y se respeta, es hoy un ciudadano de maneras irreprochables; viste con elegancia, almuerza en Fornos y merienda en Lhardy: juega fuerte, fuerte cuando las autoridades se duermen: tiene caballos de carrera, carruajes de lujo y vive en la intimidad más ingeniosa con los jóvenes á quienes desuella.

¿Es este motivo bastante para quererle mal? Seamos justos: no tengamos dos pesas y dos medidas.

Todos los años se publican bandos de policía contra los perros, á los cuales se reparte equitativamente el lazo municipal. Nunca he visto que se persiga á los usureros, que muerden sin ladrar y exterminan con preferencia á los hijos de familia.

X.

Menudencias

por



—¡Caramba, D. Simplicio, y qué acatarrado está usted!
—Qué quiere usted, D. Texifonte, brega y se destapa tanto el niño en la cama.

LUIS MORENO



Un prototipo de belleza fusilable



—No sé, pero juraría que ese caballero que está asomado con ella y que tanto me mira es su marido. ¡Dios mío! ¿por qué tendrán maridos las casadas?



—¡Bah! Por lo visto, estos niños góticos que vienen a pasearse al Retiro, han hecho voto de castidad. ¡Imbéciles!

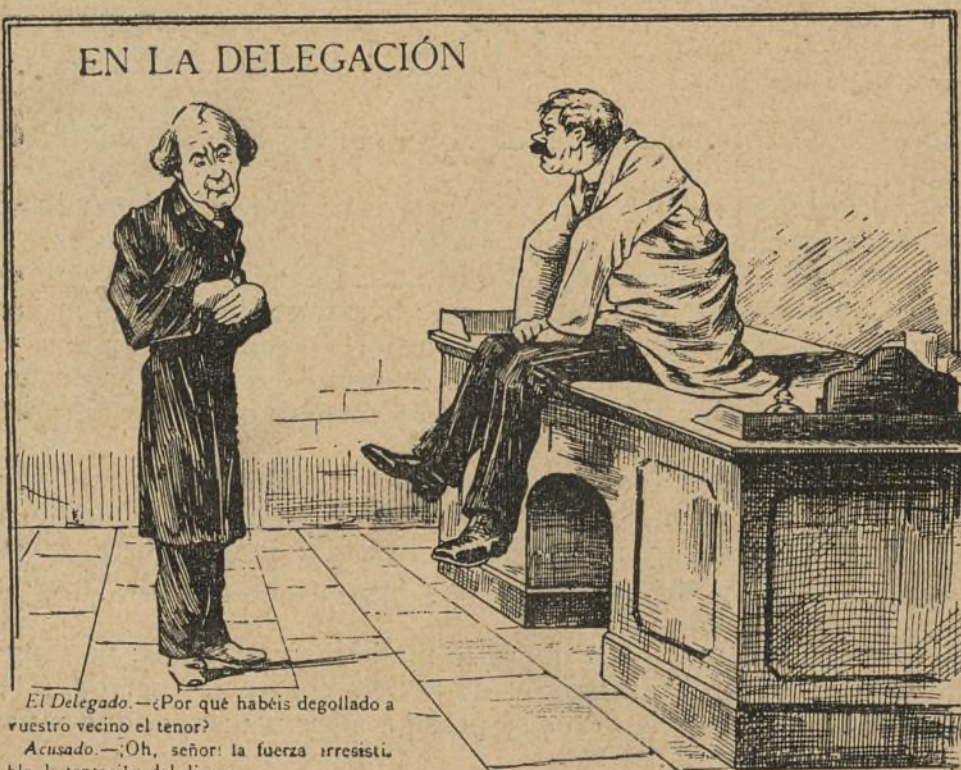


—Pues verás tú: yo llevaba dos pesetas al caballo de copas, que era segurísimo.
—¿Y vino?...
—Sí, el delegado del distrito, que no llevó a la prevención.



Cinco duros en cinco golpes... que son... cinco golpes... que a duro el golpe... son cinco duros. ¡Eso es, cinco duros!

EN LA DELEGACIÓN



El Delegado. —¿Por qué habéis degollado a vuestro vecino el tenor?
Acusado. —¡Oh, señor! la fuerza irresistible, la tentación del dinero.
Delegado. —¿Cómo eso, si no tenía una peseta, según se ha visto?

—Sí, tiene, sí: cuantos le conocían decían que tenía un tesoro en su garganta